

«YO, QUERIDO MARÍAS, HE VISTO A DIOS CARA A CARA»

CARTA INÉDITA DE MANUEL GARCÍA MORENTE

Presento una carta inédita que Manuel García Morente envió a Julián Marías pocas semanas después de finalizar la Guerra Civil española. Se trata del primer contacto personal de ambos pensadores desde su estallido, ya que sus peripecias vitales durante la contienda los mantuvieron forzosamente separados. Habían sido respectivamente maestro y discípulo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid durante los años de la II República. Muy pronto surgió entre ellos respeto, aprecio y una gran cercanía personal que conservaron siempre.

Morente, que carecía desde su juventud de convicciones y creencias religiosas, vivió tras el inicio de la Guerra Civil un proceso de conversión a la fe católica que resulta conocido, y que describió en su opúsculo *El «Hecho extraordinario»*, una carta privada fechada en septiembre de 1940 dirigida a quien era entonces director espiritual del Seminario Conciliar de Madrid, el doctor José María García Lahiguera, único conocedor de su existencia en vida de Morente y a la que nunca respondió¹. Muy brevemente, destacaré que en agosto de 1936 su yerno, padre de sus dos nietos pequeños, fue asesinado en Toledo por miembros de la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica) «que en quince días que estuvieron en Toledo asesinaron a más de trescientas personas»². Destituído como decano y depurado como catedrático, fue avisado por Julián Besteiro de que su vida corría peligro. El filósofo andaluz tuvo que salir de España abandonando a sus hijas y nietos para refugiarse en París con el poco dinero que llevaba consigo, pudiendo al principio vivir en la capital francesa gracias a varios amigos que bondadosamente le ofrecieron su casa y su mesa.

Lo cierto es que, a raíz de estos hechos Morente inició un riguroso proceso intelectual, metódico y ordenado, sobre el curso de su vida desde el inicio de la Guerra Civil, uno de cuyos ingredientes en su fase final fue la música, que había cultivado hasta su muerte, y que, estimulando su imaginación, hizo pasar por su mente imágenes de la vida de Nuestro Señor. Sus reflexiones filosóficas, en un primer estado, le habían dirigido a un Dios providente, pero cruel y despiadado que parecía estar jugando por pura complacencia con los hombres; pero, finalmente, ese mismo ejercicio metódico de su razón fue el que le condujo a la fe y a reconocer a Cristo como su Redentor: «Pero Cristo, pero Dios hecho hombre, Cristo sufriendo como yo, más que yo, muchísimo más que yo, a ese sí que lo entiendo y ese sí que me entiende». [...] «¡A rezar, a rezar!»³. Y tras haberse postrado de rodillas en oración,

¹ Manuel García Morente, *El «Hecho extraordinario»*. Ed. por Juan Carlos Infante Gómez (Madrid: Bookman Premium, 2025).

² Manuel García Morente, *Escritos autobiográficos y epistolario*. Ed. por Juan Carlos Infante Gómez (Madrid: CEU Ediciones, 2023), Carta XXI, a don José Ortega y Gasset, 172.

³ García Morente, *El «Hecho extraordinario»*, 54.

haciendo libre entrega de su voluntad a Dios, Morente se vio a sí mismo convertido en otro hombre.

El «Hecho extraordinario», vivencia mística consistente en «una percepción sin sensaciones» —así lo expresó— de Cristo en la habitación donde estaba, le sobrevino después de su conversión, narrado en el último tercio de su excepcional escrito: «Allí estaba Él. Yo no lo veía, yo no lo oía, yo no lo tocaba. Pero Él estaba allí»⁴. Sobre su carácter sobrenatural nunca albergó el pensador andaluz ninguna duda, tomando al día siguiente la resolución de ordenarse sacerdote: «Si se me demuestra que no era Él o que yo deliraba, podré no tener nada que contestar a la demostración; pero tan pronto como en mi memoria se actualice el recuerdo, resurgirá en mí la convicción inquebrantable de que era Él, porque lo he percibido»⁵. Deberíamos pues distinguir este «hecho extraordinario», sobrenatural, del que podríamos llamar «hecho ordinario», referido al proceso intelectual que le condujo a recuperar su fe en Cristo, y que ocupa la mayor parte de sus páginas⁶.

La carta recibida por Julián Marías de su maestro, fechada el 8 de mayo de 1939, adquiere una extremada importancia contemplada desde su vivencia mística, desconocida por su destinatario cuando la recibió: «Yo, querido Marías, he visto a Dios cara a cara y en el más profundo y absoluto desamparo interior, he recibido el consuelo infinito de una caricia divina»⁷. Repárese en que la fecha de esta carta a su discípulo se sitúa diecisiete meses antes de la enviada por el pensador andaluz al director espiritual del Seminario Conciliar de Madrid con el relato luego titulado *El «Hecho extraordinario»*, en la que le dice: «A nadie en el mundo, ni aun en confesión, he hablado jamás de las cosas que contiene esta larga relación. Ni pienso, ni deseo, ni quisiera hablar de ello con nadie ni a nadie»⁸. Y, en efecto, a nadie más se lo comunicó, pues ni siquiera a sus hijas hizo la más pequeña mención de su vivencia sobrenatural.

Tras su muerte, su hija mayor, María Pepa García Morente, poniendo orden en los papeles de su padre, encontró el borrador manuscrito de la carta que García Lahiguera reconoció haber recibido ante el padre jesuita Mauricio de Iriarte, a quien entregó el original, que fue el efectivamente publicado en el libro *El profesor García Morente, sacerdote. Escritos íntimos y comentario biográfico* (Espasa-Calpe, Madrid, 1951)⁹. Por otra parte, a excepción de don Leopoldo Eijo y Garay y de don Mauricio de Iriarte, no hay constancia alguna de que el doctor García Lahiguera diera a conocer la carta original a ninguna otra persona, quedando por consiguiente oculta hasta su efectiva publicación¹⁰.

⁴ García Morente, *El «Hecho extraordinario»*, 60.

⁵ García Morente, *El «Hecho extraordinario»*, 60-61.

⁶ Debo la expresión «hecho ordinario» a Rogelio Rovira.

⁷ Carta inédita, p...de esta publicación.

⁸ García Morente, *El «Hecho extraordinario»*, 72.

⁹ «Mauricio de Iriarte preguntó a Lahiguera si podía darle alguna información sobre Morente. "Mucho más que una información", respondió Lahiguera. Y le entregó el manuscrito [...]", Manuel García Morente, *El «Hecho extraordinario»* (Buitrago de Lozoya: Estudios de Axiología, 2016), contraportada.

¹⁰ El doctor García Lahiguera da cuenta de ello en un artículo periodístico: «El padre Quintín Pérez [...] conocedor de mi trato íntimo espiritual con Morente, me pidió algunos datos con que entretejer el capítulo destinado a él en la obra que preparaba sobre intelectuales convertidos. [...]

Pero en su carta a Marías, el pensador andaluz sí hizo una primera alusión velada a su vivencia mística acontecida dos años antes, a sabiendas de que tan sólo con esa sucinta mención sería difícil que su discípulo pudiera llegar a vislumbrar el profundo significado que para él encerraba. Sin embargo, cabría también preguntarse si acaso el filósofo giennense no hubiera podido referirse a alguna otra experiencia sobrenatural suya, caracterizada por una percepción sensitiva de Dios en contraste con la «percepción sin sensaciones» de *El «Hecho extraordinario»*. Lo cierto es que García Morente no ha dejado constancia de ninguna otra vivencia mística, como lo atestigua su epistolario, cuya porción más amplia —cerca de noventa cartas— ilustra su proceso de conversión iniciado en París¹¹. Por otra parte, «ver a Dios cara a cara» es, en verdad, una expresión a veces utilizada con un claro sentido metafórico referida a favores recibidos de Dios; a una intensa relación espiritual con nuestro Creador; o de forma excepcional y única, como hace nuestro filósofo, en alusión a la «convicción inquebrantable» —son palabras suyas— de haber percibido a Nuestro Señor.

Asimismo, todo el contenido de la carta refleja la confianza, cordialidad y afecto que recíprocamente tuvieron ambos pensadores desde el inicio de su relación docente en el curso 1931/32. Ocho días después de recibirla, Julián Marías ingresó en prisión, donde permaneció casi tres meses, tras la denuncia falsa de uno de sus más queridos amigos. ¡Cómo debió de recordar entonces las frases de Morente a él dirigidas, sobre el error de haber creído que todo en nuestra vida estaba asegurado y que transcurriría sin cambios radicales!: «De esa especie de modorra vital» —escribe el filósofo andaluz— «nos ha sacado la sacudida tremenda de la imprevisible ferocidad, con que lo real se afirma»¹². Una crueldad de lo real que Marías siguió padeciendo con aspereza semanas después de su salida de la cárcel, cuando se presentó a las pruebas para obtener el Premio extraordinario de 1936 y se enteró de una orden del S.E.U, en representación de un grupo de falangistas, de que no se le concediera el premio. Astutamente, García Morente, que formaba parte del tribunal, impidió que se llevara a efecto entreteniéndolo al Rector hasta que se hizo público el fallo. Y poco más de dos años después, una nueva ferocidad de lo real soportó tras recibir la papeleta con la calificación de suspenso de su tesis doctoral, con el voto en contra del propio Morente que presidió el tribunal. En carta privada enviada días después al frustrado doctor, el filósofo giennense reconocía ser la mejor tesis que recordaba en muchos años en la Facultad¹³.

Di largas hasta entregar al patriarca-obispo (doctor Eijo y Garay) las sesenta densas cuartillas que, escritas de puño y letra por Morente, revelaban la historia minuciosa del proceso de su conversión». José María García Lahiguera, «Espiritualidad de García Morente», *ABC*, 7 de diciembre de 1967.

¹¹ García Morente, *Escritos autobiográficos y epistolario*, 467.

¹² Carta inédita, p...de esta edición.

¹³ Julián Marías, *Una vida presente. Memorias 1 (1914-1951)* (Madrid: Alianza Editorial, 1988), 263-278, 285-286, 319-323, 383-384. Xavier Zubiri fue el director de la suspendida tesis doctoral de Marías, que en un informe muy elogioso enviado al tribunal la calificaba de «trabajo de primer orden». La carta del filósofo giennense a su discípulo ha sido recientemente publicada en: Juan Carlos Infante Gómez, «Los sucesos en torno a la tesis doctoral de Julián Marías. Edición de la carta inédita de Manuel García Morente», *Revista de Hispanismo Filosófico* 30 (2025): 153-160.

Transcurridos unos meses, durante la convalecencia de una intervención quirúrgica trivial, el pensador andaluz fallecía repentinamente en el Pabellón del Colegio de la Asunción que habitaba. Su hija mayor le encontró muerto en su lecho el 7 de diciembre de 1942, con la Suma Teológica en las manos. Aun no se habían cumplido los dos años de su ordenación sacerdotal. El primer libro que escribió Julián Marías, su célebre *Historia de la Filosofía*, lleva desde su segunda edición la siguiente dedicatoria: «A la memoria de mi maestro D. Manuel García Morente, que fue Decano y alma de aquella Facultad de Filosofía y Letras donde yo conocí la Filosofía»¹⁴.

Juan Carlos Infante Gómez
Doctor en Filosofía

CARTA DE MANUEL GARCÍA MORENTE A JULIÁN MARÍAS

Poyo, 8 de mayo de 1939

Mi querido Marías:

Con más emoción también de la que usted puede figurarse, le escribo en respuesta a su buena carta del 15 del pasado. La alegría que he sentido al leerla, una alegría un poco infantil, ha sido algo así como el recuerdo de algo muy lejano y muy antiguo que sin embargo vuelve. Pero vuelve remozado y transformado, como tantos y tantos —yo de mí hablo sobre todo— que nos hallamos ahora completamente nuevos. La prueba ha sido bien dura. Pero para muchos, por ejemplo para mí, bien fecunda; y acaso también necesaria. Nos habíamos criado los de mi generación en la idea de un determinismo social e histórico tan perfecto, que casi se había hecho connatural a nuestro pensar y sentir la obscura pero inquebrantable convicción inexpressa de que todo en la vida nuestra estaba asegurado y transcurría sin profundas sorpresas, sin cambios radicales, según cierta pauta prevista y provista de escasos márgenes de variaciones accidentales. ¡Qué profundo error!

De esa especie de modorra vital nos ha sacado la sacudida tremenda de la imprevisible ferocidad, con que lo real se afirma. La realidad se afirma tal como es, no como nosotros hubiésemos querido que fuese o creído que debía ser. Se afirma pues como algo que no está en nuestras pobres manos humanas, ni siquiera en nuestra mente, que alguna chispa tiene de lo divino, sino única y exclusivamente en la voluntad de Dios. Bueno que aspiremos a saber y a prever. Pero ¡qué locura imaginar que porque sabemos algo, ya dominamos el ser real y podemos anticipar el futuro! Yo, querido Marías, he visto a Dios cara a cara, y en el más profundo y absoluto desamparo interior, he recibido el consuelo infinito de una caricia divina. Esta experiencia es como un nuevo nacimiento.

¹⁴ Julián Marías, *Historia de la Filosofía*, prólogo de Xavier Zubiri (Madrid: Revista de Occidente, 1941; 2.^a ed., 1943). Desde la edición de 1966 el libro se cierra con un epílogo de José Ortega y Gasset.

Me duele saber que es usted desgraciado y que la muerte de su madre le deja inválido. Confío en que la Providencia sabrá calmar su pena y cicatrizar su herida. Joven y creyente, tiene usted las dos fuentes más puras de consuelo y de energía. Y piense que su buena madre estará al fin gozando en libre actividad de lo que todos queremos gozar en lo eterno.

Y le agradezco con toda el alma las buenas palabras que su carta me trae. Aspiro y espero verle pronto y que hablemos. El Señor Obispo de Madrid, a cuya autoridad presto completa obediencia, me ha aconsejado solicite mi reingreso en el profesorado universitario. Así lo he hecho. No sé qué resultado tendrá. De todas maneras he de pasar algún tiempo, por lo menos un año, en el Seminario, antes de recibir las órdenes sagradas. Quizá desde octubre tenga que simultanear la teología y vida en el Seminario con la enseñanza universitaria. En suma, que no puede ya prolongarse mucho mi estancia en este rincón de paz, donde llevo ya ocho meses deliciosos, inolvidables. Y probablemente pronto estaré en Madrid y tendré la alegría de verle.

Mientras tanto, reciba un buen abrazo de su amigo

MG Morente

Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid.

Fondo Personal Julián Marías. BH AP 31